



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 26, n.º 95, 2021, pp. 85-96
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Una mirada crítica sobre la incidencia social y territorial: Los procesos interculturales de innovación popular

A Critical Look at Social and Territorial Impact: Intercultural Processes of Popular Innovation

Eduardo Andrés SANDOVAL FORERO

<https://orcid.org/0000-0003-1659-7588>

forerosandoval@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México. México.

José Javier CAPERA FIGUEROA

<https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

caperafigueroa@gmail.com

Universidad Iberoamericana Ciudad de México. México.

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.5246327>

RESUMEN

En los tiempos actuales apremia la necesidad de intentar por otras formas de desarrollo que hagan peso a las lógicas tradicionales de pensar el progreso desde las corrientes, prácticas y discursos institucionales, es decir, de arriba hacia abajo, lo cual denota la posibilidad de superar los esquemas político- burocráticos de naturaleza procedimentales, los cuales van en contravía de las formas de organización comunitaria que emergen en los territorios donde coexisten comunidades rurales, étnicas y populares. En este sentido, la finalidad del siguiente artículo de investigación, consiste en concebir las formas de organización comunales como experiencias interculturales y decoloniales, las cuales apelan por superar las diferencias sustanciales que generan violencia, para darle paso a la reconstrucción del tejido social desde las prácticas, narrativas y procesos intersubjetivos de liberación desde el sujeto individual y colectivo en el territorio. Siendo ello un reflejo de la necesidad de reconocer dinámicas de innovación social desde el sentipensar y la necesidad de los pueblos en movimiento por la vida, la autonomía, la cultura y la emergencia de paces desde abajo.

Palabras clave: Innovación social, Decolonialidad, Interculturalidad, Incidencia Social, Comunidad.

ABSTRACT

In the current times, there is an urgent need to try out other forms of development that give weight to the traditional logics of thinking progress from the institutional streams, practices and speeches; that is, from the top down, which denotes the possibility of overcoming the political-bureaucratic schemes of procedural nature, which go against the forms of community organization that emerge in the territories where rural, ethnic and popular communities coexist. In this sense, the purpose of the following research article is to conceive the forms of communal organization as intercultural and decolonial experiences, which appeal to overcome the substantial differences that generate violence, to give way to the reconstruction of the social fabric from the practices, narratives and intersubjective processes of liberation from the individual and collective subject in the territory. This reflects upon the need to recognize the dynamics of social innovation from the feeling and need of peoples in movement for life, autonomy, culture and the emergence of peace from below.

Keywords: Social innovation, Decoloniality, Interculturality, Social Impact, Community.

Recibido: 11-03-2021 • Aceptado: 12-07-2021



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Los esquemas modernos orientados a proponer iniciativas de transformación político-social al interior de las sociedades en desarrollo, apuestan por incursionar en políticas, programas, proyectos e iniciativas institucionales que logren articularse con las dinámicas económicas, sociales y culturales en la esfera pública – privada propias del Estado globalizado. La lógica de la economía en función de los intereses programáticos del mercado, contrario a la búsqueda de alternativas propias de las luchas, demandas y necesidades de los grupos más excluidos del desarrollo, refleja una serie de contradicciones entre la racionalidad instrumental del capital o la apuesta por el buen vivir en los territorios.

La innovación concebida como un proceso de larga duración que configura la suma de capitales, propuestas e iniciativas acordes a la genialidad del sujeto y su posibilidad de articular propuestas de forma colectiva, responde a una condición de liderazgo, movilización y construcción de acciones comunitarias que incursionan en la capacidad de gestionar los conflictos y apostar por la resolución de las problemáticas desde el sentir-acción de la ciudadanía al interior de la sociedad civil (Márquez-Fernández, Á., Díaz, Z., & Salazar, R, 2005).

El lenguaje clásico propio de una condición normativa sobre el desarrollo, innovación y progreso en función de las narrativas oficiales, empresariales y mercantiles del siglo XXI, devela la preponderancia de esta serie de investigaciones que apuestan más por una visión economicista, contrario al sentido social y popular de lograr procesos de movilización y transformación desde la emancipación y praxis liberadora del sujeto en su ambiente cotidiano. A su vez, la falta de condiciones materiales, inmateriales y espirituales que son fundamentales en el desarrollo humano integral desde la diferenciación de sus procesos interculturales del sujeto, representa parte de los déficits del ejercicio de liderazgo, movilización y resistencia política del ciudadano frente a las dinámicas institucionales de los entes público-privados.

Los discursos de la innovación se han constituido históricamente como un tema de interés teórico, práctico e investigativo en el plano de los paradigmas fundacionales de la economía, administración pública – privada y la política institucionalizada, es decir, aquella serie de narrativas consideradas desde las epistemes de los patrones del poder moderno – colonialista. Así pues, la falta de complejizar dicho campo de reflexión, a partir de una perspectiva crítica e intercultural basada en las acciones, demandas y luchas de los grupos oprimidos de nuestros tiempos, manifiesta un campo emergente en construcción que podría ser de apoyo para la dinamización de los debates contemporáneos planteados en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI (Morin, Roger, & Domingo, 2003).

La narrativa crítica de la innovación social no desconoce los paradigmas tradicionales de este campo de investigación política–económico, sino que apuesta por indagar por otra concepción que sea acorde a los sectores oprimidos del desarrollo moderno (globalizador). El sentido de reconocer la posibilidad de construir acciones colectivas a largo plazo, devela una serie de narrativas emergentes que responden a la dinámica de reconfiguración de lo político, partiendo de la praxis ética del sujeto y el sentido de liberación desde su propia condición humana.

El sentido de impulsar dinámicas de innovación socioculturales que sirvan como una plataforma para logra construir procesos de incidencia social a corto, mediano y largo plazo, apuesta por romper con las visiones tradicionales y modernas que desconocen situaciones del sujeto propias de su condición intersubjetiva, al ser constituyente de todo un repertorio de oportunidades de acciones, prácticas y narrativas orientadas a la materialización de la praxis de liberación de las comunidades al interior de sus territorios.

De esta forma, la capacidad de proponer una reflexión que articule la visión de la resistencia popular y la creatividad autonómica del sujeto como un dispositivo enfocado a la resolución de los conflictos y problemáticas que coexisten en su comunidad. Responde a una serie de narrativas epistémicas que divergen de los paradigmas modernos –colonizadores, los cuales están en contravía de las demandas reales de los actores subalternos en sus repertorios de movilizaciones y luchas desde abajo.

Así pues, la finalidad del siguiente artículo de investigación, consiste en concebir las formas de organización comunales como experiencias interculturales y decoloniales, las cuales apelan por superar las diferencias sustanciales que generan violencia, para darle paso a la reconstrucción del tejido social desde las prácticas, narrativas y procesos intersubjetivos de liberación desde el sujeto en el territorio. Siendo un reflejo de la necesidad de reconocer dinámicas de innovación social desde el sentipensar y la necesidad de

los pueblos en movimiento por la vida, la autonomía, la cultura y la emergencia de paces desde abajo (Márquez-Fernández, 2018).

LA INCIDENCIA SOCIAL EN LOS PROCESOS INTERCULTURALES Y TERRITORIALES

La visión de promover escenarios de desarrollo al interior de las comunidades, a partir de sus propias condiciones materiales e inmateriales, se constituye en un proyecto identificado con la capacidad de potencializar las habilidades, oportunidades y potencialidades del sujeto en un plano colectivo, aquí toma fuerza la dinámica de organización popular y deliberación político-social que sirve como insumo para la construcción de prácticas de liderazgo y emancipación intersubjetiva del ciudadano en la esfera pública en la democracia moderna.

El sentido de impulsar otra episteme de desarrollo que sirva como un antecedente por desmitificar las contradicciones impuestas en la narrativa del progreso en función de los intereses constitutivos del capital privado, lo que implica una lógica contraria a la razón y sentir del buen vivir en comunidad. Así pues, la necesidad de reconocer las acciones comunales de carácter popular como un ejercicio de resistencia y emancipación del sujeto, reside en la posibilidad de ir más allá de la narrativa institucionalizada del poder político colonizador, que logre hacer una grieta al interior de las estructuras del moderno sistema –mundo característico del Estado hegemónico-capitalista (Márquez-Fernández, 2012).

La visión dominante de establecer una condición de la innovación desde el lenguaje de las disciplinas provenientes de las ciencias económico-empresariales, que parten de proponer una episteme basada en los criterios de una especie de cultura del desarrollo, progreso y liderazgo en el mundo del mercado, representa una corriente eminentemente racional – instrumental, la cual desconoce las dinámicas de resistencias, movilización y diálogo entre culturas al interior de los movimientos emergentes y/o estructurales en los territoriales. Así pues, propuestas constituidas desde el sentipensar y hacer de los grupos subalternos, tiene que ver con un tipo de innovación intercultural crítica en articulación con la lógica de los estudios de(s) coloniales en proceso de construcción desde metodologías de investigación colaborativas, asociativas, acción-participativas y horizontales entre otras (Sandoval, 2016).

La condición polisémica del territorio como una categoría sociocultural que articula la dimensión del espacio, tiempo y relaciones socio-políticas del poder en sintonía con la praxis ética e intersubjetiva del sujeto en su dimensión individual y colectiva. Así pues, se articula con una serie de epistemes alternas que apuestan por resignificar la condición humana del sujeto y la necesidad de darle sentido a la condición identitaria de la tierra, vida y cultura que son bienes/propiedades colectivas intrínsecas de la relación hombre/mujer – natura, siendo referentes que conllevan a la configuración de los ejercicios de la configuración de ejercicios de territorialidad, territorialización y des-territorialización entre otras, que son las bases para futuros análisis críticos sobre las dinámicas de acciones/prácticas de resistencia, liberación y desarrollos autonómicos en los territorios.

La dimensión de la interculturalidad crítico representa un campo epistémico emergente que parte del reconocimiento de la otredad, a partir de su diferencia sustancial en donde toma relevancia la identificación de las particularidades socio-humanísticas del sujeto, las propiedades endémicas, biológicas, ancestrales/culturales del territorio y las futuras potencialidades de los actores que configuran los espacios en una determinada temporalidad acorde a las acciones populares y comunitarias (Fornet-Betancourt, 2004). En donde toma sentido, la necesidad de cuestionar las lógicas de control por parte de los grupos tradicionales que imponen una racionalidad instrumental que promueve la cooptación de los capitales y la corporativización de los poderes público –privados.

En este sentido, la apuesta de promover un post-desarrollo como una visión que no da prioridad a los proyectos modernos – extractivistas, sino a la capacidad de organización popular, orgánica y ecológica en donde los sectores agrícolas en sus distintas denominaciones, logren ejecutar iniciativas autónomas que sirvan como plataforma para generar las condiciones necesarias que subsanen sus necesidades estructurales y particulares desde su propio ejercicio de libre auto-determinación y deliberación político-territorial.

El reconocimiento de la incidencia social no debe ser simplemente asimilada como una acción que incursiona en la solución de los problemas inmediatos de los grupos sociales, sino en la posibilidad de generar condiciones para procesos de transformación de imaginarios colectivos, que sirvan como antecedentes para el desarrollo de una cultura política popular y de acciones democratizadoras de lo público, dado la necesidad de superar desde abajo y adentro de los imaginarios colonizadoras que impiden el pensar crítico en referencia con un interés innovador que rompa con el velo lógico racional de un tipo de sujeto funcional a las necesidades sistémicas del capital en la sociedad civil moderna.

La ruptura con la visión de la colonialidad del poder en los procesos colonizadores de la innovación basadas en el paradigma técnico – instrumental de las ciencias económico – empresariales, tiene que ver con la posibilidad de explorar otras epistemes que sirvan como insumo para la politización de lo público y la generación de escenarios interculturales que integren de forma horizontal y deliberada los grupos divergentes para que logren consolidar acciones a corto y largo plazo para incidir de forma radical en las alternativas y problemáticas que coexisten en sus experiencias cotidianas de vida en los territorios.

La interculturalidad crítica al ser asumida como una propuesta teórica – práctica que intenta agrupar la diversidad de pensamientos, acciones, narrativas, emociones y afectos entre otros, al ser situaciones que permiten pensar en la materialización de proyectos comunitarios en el orden local, regional y nacional como antecedentes para ir más allá de la visión moderno – institucionalizada del desarrollismo bajo la visión empresarial promovida históricamente, sino que sea un escenario contra-hegemónico a las formas tradicionales de generar transformaciones proveniente de su propia praxis de liberación de las comunidades en los territorios (Sandoval, 2018).

El camino de promover iniciativas populares que emanen de los poderes locales y las formas de organización territoriales, refleja una muestra de las dinámicas contra-hegemónicas que emergen del ejercicio de la política en el plano de la democracia y la apuesta por la democratización de los poderes instituidos al interior de la esfera pública-privada. De esta forma, la capacidad de incursionar en el andamiaje de otro recuadro de referencia cultural de la ciudadanía en su ejercicio de dinamización de lo político, al interior de la sociedad civil, simboliza un plano en construcción y reflexión desde una perspectiva intercultural crítica del sujeto en su crítica a las estructuras moderno- coloniales del Estado capitalista – neoliberal.

La configuración de procesos de resistencia a largo plazo al interior de los territorios, asumido por la movilización, deliberación y debate abierto en medio de la construcción de saberes que permitan un proceso de diálogo intercultural horizontal y auto-crítico de las formas tradicionales de hacer política en una dimensión vertical para dar paso a la democratización de las narrativas y prácticas subalternas para que sean un posible antecedente para el reconocimiento de la praxis ética del ciudadano en su tarea de cuestionar las herramientas, propiedades y facultades que coexisten en la sociedad civil neoliberal que reproduce una condición de corporativización de lo público-privado.

La concepción de una ciudadanía crítica basada en la identificación de las matices interculturales orientadas a la generación de espacios públicos, los cuales responden a las necesidades reales de las comunidades y grupos excluidos del desarrollo institucional, por el contrario, incursionan en la lógica de la construcción de saberes desde la posibilidad de articular un ejercicio de deliberación del conocimiento en función de la configuración de una ecología de prácticas socioculturales provenientes de los pueblos, movimientos, actores y grupos subalternos en sus territorios (Alonso, 2010).

Por ende, la iniciativa de reconocer una propuesta de territorios en desarrollo desde el sentipensar de las comunidades que tengan presente las prácticas, narrativas e imaginarios colectivos, sumidos en la condición de innovación como un telón basado en el diálogo abierto e intercultural de los actores, al ser un insumo para ir más allá de la visión estatutaria de la política y la institucionalización de las dinámicas de homogenización de la concepción de un tipo de alta/elitista cultura para darle vitalidad a la democratización de saberes, a fin a la legitimidad de las formas de resignificación de las luchas de abajo y populares de comunidades en resistencia.

La perspectiva de un ejercicio de la política desde abajo que haga peso a las corrientes tradicionales impuestas por los grupos hegemónicos que desconocen las razones, sentires y acciones de los actores en resistencia. Simboliza, una decisión que pretenden hacer grieta al velo de la colonialidad del poder para así superar las brechas de desigualdad estructural que imponen la racionalidad instrumental de los sectores

tradicionales frente al ejercicio de deliberación, auto-organización y liberación de los pueblos en su praxis de un trabajo de base social desde su condición de subalternidad.

La complejidad de los procesos de incidencia social en el desarrollo de los territorios como un proyecto que responde a los intereses constitutivos de los grupos subalternos. Representa un campo emergente de gran oportunidad que pretende generar grietas al interior de las estructuras del sistema mundo –colonial, dado que las experiencias de actores como los pueblos indígenas, negritudes, campesinos y ambientalistas entre otros, son el reflejo de un conjunto de iniciativas de organización popular que toman distancia radical con el enfoque de la innovación social funcional con respecto a la dinámica del capital privado y el sistema mundo –moderno.

Una dimensión contraria a la instituida oficialmente, reconoce que *“la interculturalidad tiene que ver con la relación Sociedad-Estado-Pueblos Indígenas en sus dimensiones discursivas, pero principalmente prácticas. Varias son las experiencias de educación intercultural construidas por los propios pueblos indígenas en México, circunscritas en los movimientos sociales identitarios y políticos. En donde toma sentido, la perspectiva crítica de la no-violencia y la paz otras, la discursividad y la praxis de la educación zapatista, impulsada y desarrollada por las comunidades indígenas en resistencia como parte de la política de autogobierno y autonomía que construyen en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) en el Estado de Chiapas, sureste de México, al margen de la racionalidad moderna/colonial del Estado mexicano y de la educación intercultural oficial”* (Sandoval, 2016:168-169).

El paradigma emergente de la interculturalidad crítico asociada a los procesos de innovación y desarrollo territorial, tienen que ver con una serie de iniciativas populares de orden local, regional y nacional que apuestan por romper con las tendencias monolíticas de la culturización de los imaginarios y la enajenación de los poderes populares con el fin de establecer una narrativa de control, dominación y explotación encasillada en el patrón moderno –colonizadora del Estado capitalista y la sociedad neoliberal.

En efecto, la iniciativa práctica de incidir en la esfera sociocultural de lo público consiste en un proceso de larga duración que requiere de un diálogo abierto y horizontal de saberes como elementos fundacionales para lograr la articulación de imaginarios colectivos y prácticas enfocadas a la superación de la colonialidad del poder, dándole oportunidad a la liberación de las comunidades como resultado de sus procesos de resistencia, organización y liderazgo desde los territorios.

El punto de referencia sobre la incidencia social frente a las demandas de las comunidades, simboliza una arista en suceso que toma distancia con los esquemas modernos – colonizadores en donde la formación del pensar crítico y el hacer transformativo sea congruente con las acciones, sentires, identidades y emociones que instituyen la praxis de los grupos subalternos. Así pues, innovar no sólo implica la superación de las herramientas, estructuras y modelos que existen en el ámbito de la esfera pública-privada, sino que permanece en la capacidad de impulsar un cambio de paradigma hacia las distintas formas de concebir la realidad social en sus diversas dimensiones socioculturales (Caperá, Arenas, & Correa, 2018).

La importancia de reconocer que las crisis de los pueblos, actores y movimientos son momentos esenciales para la búsqueda de posibles rutas que sirvan como elementos pragmáticos orientados a generar una ruptura frente a las tradiciones, marcos y esquemas modernos – institucionalizados que son funcionales a la racionalidad instrumental de los grupos hegemónicos. De esta forma, la iniciativa de considerar las formas de organización populares desde abajo, reflejan acciones comunales que rompen con la visión vertical, lineal y simple de imponer una lógica de la política sistémica en contrapelo de una construcción sociocultural desde abajo en diálogo intercultural con los diversos grupos en el territorio.

La lucha por superar las formas de opresión que son constituidas por los actores hegemónicos en el marco de la reproducción del capital inmerso en la dinámica del capitalismo en su fase neoliberal y de acumulación por desposesión/apropiación de los bienes naturales y saberes ancestrales provenientes de las comunidades. La idea de configurar una dinámica intercultural en el ejercicio del territorio y la territorialidad, personifica un ejercicio que genera divisiones con las formas tradicionales de ejercer el poder político, dado que apuesta por la democratización de las actividades, sentires y acciones constituyente de la vida pública al interior de los distintos sectores de la sociedad civil moderna.

Asimismo, la construcción de un pensamiento crítico que logre articular los imaginarios, propiedades y condiciones que demandan las luchas socioculturales de los grupos subalternos. Buscando así impulsar

iniciativas de orden local, regional y territorial que sean el sustento para la elaboración de una plataforma que logre aglutinar las demandas reales de los actores en función de la constitución de proyectos integrales que consigan dar luces para la superación de problemáticas como la pobreza, exclusión, dominación e invisibilización de las identidades y respeto por la naturaleza propia de un sentipensar y buen vivir en el territorio.

El posicionamiento de una política de abajo que tenga como base el diálogo abierto y horizontal propio de los procesos interculturales, simboliza un camino alternativo que no concibe la institucionalización de los poderes privados sino la democratización de los bienes colectivos en función del vivir bien de las comunidades. De esta forma, emerge la articulación de prácticas, narrativas y discursos que posiciona al sujeto como un actor que pueda incidir en las dinámicas de transformación desde su propia condición humana liberadora.

La lógica de la territorialización de los actores tiene que ver con la posibilidad de constituir procesos de transformación desde las propiedades, identidades y oportunidades que poseen en su interior las comunidades, movimientos, pueblos y actores sumidos en la narrativa de la subalternidad. Lo que implica, la oportunidad por tejer un pluriversos de discursos que provienen de las experiencias de resistencia y constitución por otros mundos posibles/necesarios basados en el imperativo ético – político de mandar obedeciendo en el argot de la consolidación de iniciativas micro y marco populares en el plano de participar de forma horizontal en el ámbito de las luchas socioculturales de los grupos de abajo.

La interculturalidad de los actores subalternos se identifica con un proyecto que reincorpora los sentidos de enunciación y deliberación intersubjetiva de las comunidades, es decir, un espacio epistémicos – político orientado a proponer iniciativas locales que rompa con el esquema vertical – colonizadora de las políticas públicas, proyectos, programase iniciativas gubernamentales que desconocen la esencia, demandas y necesidades reales de los grupos excluidos frente a la dinámica de la modernidad – colonialidad y el desarrollo de las instituciones capitalistas que estatizan las formas de violencia, exclusión y dominación en el sociedad neoliberalizada (Esteva, 1999).

La experiencia de algunos movimientos en resistencia y anti-sistémicos que conciben formas de no-institucionalización del poder político, dado que apuestan por los procesos interculturales que articulan nociones como el buen vivir, el postdesarrollo y la democracia desde abajo. Por ende, esta serie de enunciaciones repercuten en la capacidad de transformación de las condiciones materiales, espirituales e inmateriales de las comunidades, sin desconocer el cambio de paradigma frente a las lógicas de sentipensar del sujeto con la tierra, territorio y pluriverso al ser extensiones de gran relevancia al momento de plantear un proyecto subalterno, que toma distancia radical por vía de la legalidad político – burocrática para darle relevancia a la iniciativa de la praxis de liberación y la legitimidad de los grupos populares.

En efecto, asumir un rol divergente que sea conducente con la visión de la interculturalidad crítica en el función de articular una visión subalternas del desarrollo, la democracia y la ciudadanía, responde a la posibilidad de tejer redes solidarias y horizontales pensadas en la democratización de los poderes populares, que sean la base para la generación de una serie de situaciones, esquemas e iniciativas pragmáticas de innovación e incidencia social provenientes de las demandas y propuestas comunales de los actores en sus territorios.

La configuración del paradigma de la innovación intercultural que sea una posible plataforma para la construcción de saberes locales y populares, se compone en un espacio inter-epistémico que apuesta por hacer grietas al interior de las estructuras moderno-coloniales que son reproducidas por los intereses de los grupos hegemónicos, puesto que imponen un tipo de racionalidad instrumental basada en el desconocimiento de la condición del sentipensar y la praxis de liberación de los sujetos en sus espacios cotidianos de coexistencia socio-política en la esfera público-privada.

LAS NARRATIVAS INTERCULTURALES EN LA INNOVACIÓN POPULAR

La tarea de reconocer la innovación popular como un tema novedoso que toma distancia somera con los esquemas institucionales fabricados al interior de los marcos normativos propio de la racionalidad instrumental del gobierno. Muestra una serie de visiones que excluyen la dimensión intercultural y popular de las comunidades, movimientos y actores subalternos que interpelan las formas de hacer política desde arriba, debido a su carácter colonialista sustentado en la negación de la alteridad como un referente de posibilidad de construcción de diálogo abierto y democratización de los saberes emergentes desde abajo.

El sentido de la ciudadanía crítica que articula las dimensiones interculturales de los sujetos, implica la interconexión de las prácticas, sentimientos y expresiones locales propias de los proyectos autónomos que conforman el sentipensar de las comunidades. En esta lógica, la dinámica de impulsar un proyecto subalterno que tome distancia con las narrativas moderno-colonizadoras del Estado capitalista y la sociedad neoliberal, se encuentran cimentado en impulsar un ambiente de diálogo abierto y horizontal que sea auto-crítico frente a las condiciones materiales e históricas constituyentes de la racionalidad instrumental que coexiste en el imaginario de los grupos colonizados y sujetos sumisos en medio de las formas de dominación funcionales/corporativo en la sociedad neoliberal.

La concepción de los proyectos autonómicos que parten de cuestionar las estructuras institucionales que han generado formas de dominación y explotación frente a sus saberes, a partir de la apuesta en marcha de iniciativas extractivas que fragmentan el tejido sociocultural y la noción de armonía y paz en los territorios. Tal como lo manifiestan los pueblos indígenas al concebir que la racionalidad económico-política de los grupos de arriba, dado que va en contravía de los intereses reales y el buen vivir comunal de los territorios, así aparecen dos planos contraproducentes entre darle preferencia a la lógica del capital privado o defender la cosmovisión asociadas a la: vida, tierra, unidad, cultura y paz en los territorios ancestrales (Díaz, 2017).

En este sentido, la discusión de reconocer la interculturalidad en asociación con la innovación popular, consiste en aplicación de los siguientes cinco postulados siguiendo una lógica transversal:

1. la necesidad de ofrecer los medios, dispositivos y espacios para la integración de los diversos grupos socioculturales desde la su racionalidad, sentimientos, afectos y demandas con el fin de articular redes solidarias que rompan con la visión individualista y ofrezcan elementos de colectividad, autonomía y autodeterminación en sus espacios cotidianos de coexistencia al interior de lo público.
2. la democratización de los poderes populares desde una dimensión horizontal e intercultural que agrupe la diversidad en el marco de su propia otredad, lo que implica, darle voces a los sujetos en medio de las divergencias con el fin de asumir transformaciones locales basadas en sus propias demandas, es decir, la apuesta por concebir la autonomía como una condición humana de deliberación sobre el rol de la ciudadanía en su praxis ético –política dinamizadora de la sociedad civil y lo público.
3. El papel movilizador de la ciudadanía intercultural en función de un pensar y hacer crítico en la sociedades, aquí toma relevancia las narrativas de ir a contrapelo de las visiones hegemónicas y totalizadoras de los regímenes, sistemas y esquemas políticos moderno – coloniales, para así apostar en la emergencia de situaciones de resistencias y autonomía sociopolítica que logren cuestionar y generar una praxis ética al servicio de las luchas, sentires y demandas de los grupos oprimidos de nuestros tiempos.
4. La sincronía entre las formas de organización autonómicas desde abajo y la lógica de pensar crítico, lo cual devela un campo emergente en construcción que asume un rol de divergencia frente a las corrientes tradicionales marcadas por los intereses de la racionalidad instrumental, así se opta por dar preferencia al fortalecimiento de los capitales humanos y culturales orientados a la potencialidad de las oportunidades, ideas y proyectos que asumen un rol de liberación desde abajo.
5. Por último, la dinamización de los espacios públicos enfocados a la democratización de los poderes populares que rompen con la visión moderno – colonial del Estado – nacional, para así darle oportunidad a las voces excluidos del desarrollo capitalista, debido a que apuesta por lograr romper el velo de la colonialidad y darle sentido a las experiencias/situaciones de los sujetos en el plano de la horizontalidad de lo público y el diálogo abierto de actores vinculados a un ámbito de lo político/público.

El sentido de impulsar una democracia que conciba la modelización de las sociedades emergentes desde sus propias condiciones, sin caer en el plano normativo – procedimental que responde a la narrativa de exclusión, sumisión y negación de los intereses no vinculantes en el plano jurídico –política dado que carecen de las condiciones extra- institucionales basadas en la restricción de oportunidades, acción o modificación sustanciales que requieren los sistemas políticos en estos tiempos. Sin embargo, la dimensión de un proceso intercultural crítico decolonial, parte de agrupar los actores en sus múltiples dimensiones, a partir del respeto a la otredad y el diálogo abierto como un insumo que facilita la democratización de los poderes en una perspectiva horizontal del *telos* ciudadano.

El papel de la ciudadanía de abajo responde a una concepción crítica de las dimensiones socio-políticas en la democracia, lo que deviene en la necesidad de cuestionar desde adentro las estructuras modernas – colonizadoras que desconocen las necesidades reales de los grupos en resistencia. Parte de esta lógica, se articula con el papel central por superar la direccionalidad vertical que impone y reproducen los grupos de arriba que promueven una narrativa de exclusión, violencia y dominación en el marco del desconocimiento estructural del sentipensar del sujeto y la apuesta por el buen vivir comunitario (Escobar, 2007).

Por tal motivo, la democracia popular significa un espacio deliberativo que integra la ecología de saberes de los pueblos y movimientos contestatarios, los cuales asumen un rol de crítica política frente a las instituciones modernas – colonizadoras y sus proyectos enajenadores de las luchas anti-sistémicas. Parte de esta situación, constituye un peldaño de autonomía sociocultural de los actores subalternos que pretenden la democratización de lo público o la construcción de tejidos interculturales que son conducentes a la posibilidad de otra realidad congruente con el sentipensar de los grupos de abajo.

Tomando sentido, el reconocimiento de la “*interculturalidad crítica decolonizada en el sentido en que lo expone Catherine Walsh: La interculturalidad es un proyecto que por necesidad convoca a todos los preocupados por los patrones de poder que mantienen y siguen reproduciendo el racismo, la racionalización, la deshumanización de algunos y la súper y sobre humanización de otros, la subalternización de seres, saberes, formas de vivir. Su proyecto es la transformación social y política, la transformación de las estructuras de pensar, actuar, soñar, ser, estar, amar y vivir*” (Walsh, 2009: 15 citado por Sandoval, 2016:174-175).

La visión del postdesarrollo aparece como un discurso ético – político que cuestiona las narrativas oficiales basadas en la racionalidad de opresión e instrumentalización del poder moderno-colonial en función de los grupos hegemónicos. Parte de esta lógica, se articula con dimensiones como: 1) la colonialidad del ser y la reproducción de imaginarios colonizados desde los intereses sistémicos de la violencia, exclusión y pobreza. 2) las formas de criminalidad, despojo y dominación gestadas por las instituciones hacedoras de estratificación y marginación socioculturales, y 3) por último, la invisibilización de las acciones comunales que rompen con los esquemas modernos – verticales propios de un modelo de democracia delegativa y representativa sobre los intereses del sistema mundo – capitalista (Escobar, 2014).

El planteamiento de un proceso interculturalidad de los grupos subalterno, se encuentra articulado con la noción de superar la condición lineal/colonizadora de una política que subsanan vacíos de las democracias, por el contrario, radica en la transformación de las condiciones materiales e inmateriales de la ciudadanía en aras de la posibilidad de gestar cambios desde abajo, sin desconocer el posibles reverso de las nociones históricamente tradicionales y socialmente aceptadas por los intereses pragmáticos de los grupos de arriba, aquí toma relevancia la capacidad de incidir en las luchas sociales de las comunidades teniendo en cuenta sus condiciones integrales enfocadas al buen vivir en el territorio.

La perspectiva de asumir los conflictos como una oportunidad orientada a la transformación de las problemáticas de las comunidades en su espacio cotidiano de incidencia social, implica la necesidad de generar alternativas que nazcan de las luchas de los grupos subalternos. Parte de esta lógica, está configurada en concretar redes de solidaridad orgánicas sustentadas en los principios autonómicos de hacer peso a los proyectos recolonizadores inmersas en las dinámicas del sistema mundo moderno/colonial.

El campo epistémico de los estudios de(s)coloniales en articulación con la innovación sociocultural de las comunidades, responde a un marco de referencia alternativo que destroza con la dimensión lineal/positivista de los grupos tradicionales establecido en las instituciones modernas, por ello, a toma sentido

la lucha de los pueblos en resistencia que cuestionan los poderes públicos sometidos a la racionalidad de los actores hegemónicos. La apuesta contra-hegemónica de los sujetos en una dimensión individual y colectiva está sustentada en la idea de constituir procesos de abajo en el marco de la liberación y la praxis ético-política de las comunidades (Alonso, J & Ramírez, J, 1997).

Por tal motivo, la concepción política subalterna de los actores en los territorios desgarrados con la naturaleza de la politización negativa de la democracia, es decir, aquellos esquemas institucionalizados del poder político – colonizador, dándole espacio a las formas de organización autonómicas de los sujetos en sus diversos grupos sociales, culturales, políticos, económicos y étnicos entre otros. La iniciativa de asumir un proceso de interconexión y dialogicidad de los actores en sus territorios, a partir de las propuestas de organización deliberativa, responsabilidad asociativa y ética por construir proyectos de reflexión integrales e interculturales en sus comunidades.

El intento de idealizar una democracia horizontal y políticamente deliberada entre los sujetos en el ámbito de lo público, se encuentra asociada a la posibilidad de ejercer cambios a corto, mediano y largo plazo en sus diversas facetas societales. La lucha subalterna en articulación con las dinámicas interculturales de los actores, responde a una plataforma de orden alterativo que no apuesta por las re-producciones de los capitales privados y enajenado por los grupos hegemónicos sino como un espacio constituyente y performativo de los sujetos en sus condiciones humana y social.

La experiencia de los pueblos indígenas al ser un grupo históricamente en resistencia en medio de sus diversas connotaciones, aristas y gamas de actores que instituyen dicho actor que responde a una cosmovisión en defensa de la vida, cultura, tierra, unidad y paz en sus territorios. En efecto, los procesos identitarios de las comunidades étnicas se articula a una serie de proyectos alternativos basados en prácticas como la agroecología, el buen vivir y las formas autonómicas de producción, comercialización y distribución de granjas alimentarias en sus resguardos, cabildos y territorios ancestrales (Dávalos, 2005).

La cosmovisión milenaria de los pueblos indígenas asumida en el plano de los diálogos interculturales abiertos y críticos de sus propias narrativas, prácticas e imaginarios colectivos, tienen que ver con la oportunidad de romper con las formas de ejercer la política como un ejercicio de arriba hacia abajo, contario a la perspectiva holística e integral de las comunidades originarias que asumen sus necesidades, propiedades, luchas y situaciones desde el imaginario solidarios orgánico de cooperación, co-participación y co-existencia popular sumida en la intercultural de los sujetos y su incidencia en la transformación de los territorios (Cruz, 2018).

El sentido por la defensa de la vida, salud, tierra y paz en el marco de un imaginario colectivo de carácter popular, tiene que ver con un rol anti-hegemónico que rompe con la visión moderna –colonizadora de los actores tradicionales que históricamente ha instituido un orden normativo, político y societal propio de los intereses constitutivo del capital racional e instrumental de la modernidad –colonialidad. Por ende, las condiciones materiales e inmateriales del sujeto indígena en su praxis ético – política, responden a una iniciativa de romper con la lógica monolítica de la cultura y darles paso a las dinámicas interculturales de orden liberadora al interior de sus comunidades en medio de sus diversas circunstancias históricas y sistémicas de existencia societal.

La innovación intercultural tomada en el marco de la experiencia de los pueblos indígenas, representa un campo emergente en construcción que interpela la condición del sujeto en la dimensión inter-subjetiva de enunciación de una posible praxis e imaginario transformativo que logren ir más allá de las nociones tradicionales, modernas y colonizadoras que desconocen las demandas renovadas por impulsar procesos de desarrollo integral y coherente con las luchas orientadas a establecer un equilibrio entre la ciencia, técnica, territorio, naturaleza y existe humana. A su vez, toma relevancia la visión de otros territorios posibles que establezcan situaciones en común enfocadas a garantizar narrativas como la sustentabilidad no institucionalizada o el buen vivir desde el seno de las raíces e imaginarios de las comunidades originarias en estos tiempos.

El proceso de asumir la coexistencia de narrativas sub-alternas al ser un insumo para la articulación de luchas populares al interior de lo público, devela un amplio camino en construcción que rompe con las lógicas tradicionales y arcaicas de los sectores hegemónicos en donde históricamente han promovidos visiones de

sumisión y no crítica –política debido al control ejercido por las mafias, actores politiqueros y grupos criminales en el marco del control territorial sobre los bienes colectivos de los territorios.

Por ende, toma fuerza el reconocimiento sobre otra concepción crítica y alternativa sobre:

“Una interculturalidad constituida en herramienta de emancipación (Víaña, 2009), que contribuye a una paz pensada y actuada de manera integral, y que en la discursividad y la praxis de los sin rostro, emerge desde lo más profundo del México contemporáneo como proyecto real decolonial en lo político, lo social, lo económico y lo cosmogónico, recuperando y generando conocimientos suprimidos o marginalizados. Es la creación germinal de un mundo nuevo en territorio zapatista que de manera integral abarca educación, salud, autogobierno, economía propia, cosmogonía y relaciones intra e interculturales, como proyecto societal que construye relaciones de interculturalidad y de paz basadas en la justicia, la democracia y la libertad” (Sandoval, 2016:184-185).

Un aspecto positivo de las dinámicas interculturales de los grupos de abajo en el marco de gestar otro tipo de desarrollo, tiene que ver con la necesidad de establecer otro tipo de desarrollo que esté más allá de la visión eurocentrada del mismo. A su vez, incursionan en el conjunto de narrativas epistémicas basadas en una ecología de saberes como resultado de la incidencia e iniciativas popular identificadas con acciones comunales sumidas en las diatribas no re-productoras de los paradigmas clásicos sino motivadoras de la innovación de experiencias desde la praxis ético – política del sujeto (Sandoval & Capera, 2019).

La capacidad de articular estudios interdisciplinarios como una plataforma pertinente para desarrollar proyectos productivos, asociativos y comunitarios de índole pertinentes frente a las necesidades reales de los grupos excluidos. Representa un campo epistémico – político en construcción dado las pocas reflexiones en una dimensión crítica –propositiva, tomando distancia de las corrientes tradicionales sumidas en la lógica empresarias/economicista de los paradigmas moderno-coloniales. Parte de esta situación refleja una sisma frente a las discusiones clásicas y apuesta por promover otras corrientes que sustentan la condición de la horizontalidad de las relaciones socio-económicas y la democratización de los poderes populares al interior de la esfera pública.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La mirada crítica de la incidencia social en las dinámicas territorial es un tema de gran relevancia para los estudios provenientes de la sociología, politología, geografía, ingenierías y estudios socio-ambientales, debido a la pertinencia que demanda la capacidad de configurar iniciativas desde las necesidades reales de las comunidades y su propio ejercicio de auto-organización popular, étnica, cultural y comunitarias entre otras. Parte de esta situación, apuesta por la posibilidad de elaborar diseños como el resultado de las formas de pensar, actuar y sentir de modo horizontal y orientado a la democratización de la esfera pública.

La ciudadanía adquiere un gran papel en su tarea cívico – política de dinamizar la esfera pública, a partir de demandas, luchas y movilización populares que sean la base para gestionar una condición sustantiva frente a los derechos, deberes y responsabilidad en el ejercicio de la politización de las instituciones e iniciativas de orden no-institucionalizada en el marco de las estructuras modernas- colonizadoras. En efecto, la concepción de la intercultural como una iniciativa que articula el sentipensar y la praxis de liberación reúne la capacidad de construir acciones, obras y proyectos congruentes con las necesidades de los actores subalternos y los territorios en resistencia.

El sentido intercultural crítico no puede ser visto como un simple ejercicio de diálogo entre culturas, sino como una apuesta política de liberación al ser un referente de agrupar la diversas de luchas, cosmovisiones e incitativas de orden popular del sujeto en su acción orientada a la transformación de las condiciones materiales e inmateriales desde abajo. Así pues, la innovación crítica y solidaria tiene gran relevancia porque logra articular las fuerzas, pensamientos e iniciativas de los grupos excluidos desde sus propias formas de organización e intenciones autonómicas por construir otros mundos posibles, necesarios y urgentes en los territorios.

En últimas, la interculturalidad como muestra de una forma de pensar contra-hegemónicamente al interior de la democratización de la esfera pública. Simboliza, una apuesta epistémica alternativa que rompe con el velo de la colonialidad del poder y sustenta su propuesta en la praxis comunitaria de liberación sustentada

en un principio ético de distribución, socialización y deliberación de la política al servicio de las luchas, demandas y necesidades reales de las comunidades, actores y grupos subalternos en los territorios. Frente a la innovación popular o la necesidad de incidir socialmente desde la dinámica territorial de los sectores excluidos, responde a la capacidad de impulsar iniciativas colectivas de transformación a corto, mediano y largo plazo al interior de los espacios públicos fundamentales para la oxigenación de las instituciones públicas –privadas y el ethos instituyente de la democracia participativa horizontal de orden subalterno y descolonizadora de las instituciones modernas – tradicionales propias del sistema mundo – capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, J & RAMÍREZ, J. (1997). La democracia de los de abajo en México. México: La Jornada ediciones.

ALONSO, J. (2010). Un sujeto a la zaga de sujetos de movimientos: pistas de indagaciones para la construcción de una teoría crítica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(49), 35-52.

CAPERA, J., ARENAS, A., & CÁCERES-CORREA, I. (2018). El pensamiento indígena intercultural: una reflexión sobre el buen vivir Latinoamericano. *Revista Kavilando*, 10 (2), 390-404. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/268>

CRUZ, J. (2018). Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada Producir o reproducir, una mirada desde las epistemologías del Sur. *Revista CoPaLa*. Año 3, número 5, 9-21.

DÁVALOS, P. (2005). Pueblos indígenas, Estado y democracia. Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

DÍAZ, Z. (2017). Raúl Fonet–Betancourt: Intersubjetividad, Diálogo y Ética Intercultural. Una Interpretación desde la Filosofía Latinoamericana. Brasil: Nova Petró-Polis: Nova Harmonia/Universidad Del Zulia.

ESCOBAR, A. (2007). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

ESCOBAR, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.

ESTEVA, G. (1999). The Zapatistas and people's power. *Capital & Class*, 23(2), 153-182.

FONET-BETANCOURT, R. (2004). Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual. España: Trotta.

MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á. (2012). Filosofía de la alteridad intercultural en América Latina. *Las Torres de Lucca*, (2), 7-20.

MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á. (2018). Democracia sub-alterna y estado hegemónico. crítica política desde américa latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. Buenos Aires: El Pregonero- Elaleph.com S.R.L.

MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á., DÍAZ, Z., & SALAZAR, R. (2005). Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina. México: Libros en red - Insumisos Latinoamericanos.

MORIN, E., ROGER, E., & DOMINGO, R. (2003). Educar en la era planetaria. España: Gedisa.

SANDOVAL, E. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.

SANDOVAL, E. (2018). Etnografía e Investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras. Venezuela: Editorial Alfonso Arena, F. P.

SANDOVAL, E., & CAPERA, J. (2019). La emergencia del pensamiento intercultural en Nuestra América: reflexiones desde la filosofía anti-hegemónica y sub-alterna de Álvaro B. Márquez-Fernández. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(1), 144-158.

BIODATA

Eduardo Andrés SANDOVAL FORERO: Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México, y Antropólogo Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia y del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y Coordinador Académico de la Maestría y Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en México. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com

José Javier CAPERA FIGUEROA: Doctorando en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

¡EVITE FRAUDES!

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 26, N.º 95, 2021**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.

User: uto95
Pass: ut26pr952021

Clic logo

